SAN ANDRÉS BESETTE, del griego «varonil» (1845-1937). Religioso de la Congregación de la Santa Cruz. Nació en San Gregorio (Montreal, Canadá), en el seno de numerosa y humilde familia y fue bautizado con el nombre de Alfredo. A los 12 años quedó huérfano, para mantenerse se empleó como panadero, labrador, zapatero -en esta etapa contrajo una enfermedad gastrointestinal que le aquejará de por vida- y herrero. En 1866 emigró a los Estados Unidos de Norteamérica, donde laboró en el campo. Regresó a su patria y decidió ingresar en la Congregación de la Santa Cruz, pero no logró su propósito debido a su débil salud; sin embargo, por su perseverancia y contando con el apoyo del obispo de Montreal, quien le escribió al superior de la comunidad diciéndole: «Le envío un santo para su comunidad», logró su propósito. En 1866 emitió sus votos y acogió el nombre de Andrés. Su vida religiosa se caracterizó por su humildad, oración, obediencia y caridad hacia pobres, enfermos y huérfanos; así como por su devoción a san José. Tuvo diversas experiencias místicas, entre ellas fue visitado por san José. Tuvo el don de taumaturgia, el cual incrementó su prestigio de santidad. Por su intervención fue edificado el Oratorio San José de Mont Royal. Murió en Montreal. Fue canonizado en 2010 por S.S. Benedicto XVI.

Otros santos: Julián y Basilisa y compañeros mártires; Beata Rita Amada de Jesús, virgen fundadora.